

Por lo demás, el relato de hechos es bastante expresivo por sí solo. La concatenación de los acontecimientos es tal que bien claros se pueden percibir los hilos que conducen al ovillo.

Foianini ha sido, desde que se llevó a cabo la expropiación, el instrumento de Berlín. En efecto, Dionisio Foianini estudió y se graduó farmacéutico en Roma; es de ascendencia italiana ostensible y siempre ha manifestado una clara e irresistible tendencia a servir los intereses del eje. El mismo Foianini fué quien anunció —y probablemente inspiró, de acuerdo con instrucciones de Berlín— la expropiación de la Standard Oil. De ese modo, la expropiación petrolera de Bolivia se diferencia radicalmente de la de México en que, mientras en La Paz podría descubrirse una fuerte influencia germana como determinante, y pensarse, por lo tanto, que la actitud del gobierno de Busch fué dictada por el simple vasallaje ante uno de los adversarios de la vasta lucha interimperialista por el petróleo (episodio, a su vez, de la lucha mayor por un nuevo reparto del mundo), en México, por el contrario, predominantemente se descubren razones de orden interno, entre las que determinaron la expropiación.

De la expropiación pro-Alemania, la pareja fascista boliviana pasó lógicamente a ser lo que tienen que ser cuantos Seyss-Inquart y cuantos Henlein encuentran el Führer en las tierras que se propone "libertar": un par de monigotes sujetos a la voluntad del patrón. Vino primero la firma del convenio de emergencia: \$ 8.000.000 —o, lo que es lo mismo, lo suficiente para echar a pelear a los compadres de la agonizante democrática Bolivia. No dejar morir la industria; pero tampoco hacerla prosperar. Sin embargo, el Reich prometió mayores dones a cambio de mayores garantías: la dictadura política; una nación, un Führer, etc., etc. Total: la traducción a lenguaje grandilonazi de los mismos requisitos de Wall Street, tan conocidos de todos

nosotros. (Un "hombre fuerte" vale un Führer; lo demás es palabrería).

Foianini y Busch cumplieron lo que se les pedía: vino el golpe de estado del 24 de abril. También cumplió Berlín, ya que quince días después del golpe, Foianini anunciaba triunfalmente que el patrón les debía unos \$ 16.000.000 más. También tuvieron los bolivianos que quitar a los técnicos norteamericanos, y poner a alemanes en su lugar.

Foianini se propone conseguir ahora dos oleoductos, ¿qué pedirá el Führer a su Gauleiter de La Paz?

Claro que ese juego con el nazismo, en el que Busch y su ALTER GO Foianini venden a pedazos la independencia de su país, en forma de contratos petroleros; y el que para poder continuar, tienen que aplastar rudamente las pocas libertades de que gozan generalmente nuestros países y confirmar o asesinar implacablemente a los bolivianos que se oponen a su tiranía y a su traición, no puede continuar indefinidamente. Puede acabar de dos maneras:

Busch recapacita, perfecciona el chantaje al imperialismo yanqui y entra en pláticas con Wall Street para devolverle "sus" propiedades. El Buen Vecino lo llama a la Casa Blanca; le organiza un desfile militar; le enseña los dientes, en la más seductora de sus sonrisas; lo abraza cordialmente; sale a pasear con él por las calles de Washington en un lujoso "limousine"; lo consagra "presidente demócrata"; lo inscribe en el "Frente Unico de Defensa Democrática del Hemisferio Occidental" y le da por debajo de la mesa, una bolsa lleno de dólares para "lo que se pueda ofrecer" en La Paz...

La otra solución es más ruda. Sólo la puede dar el proletariado boliviano: un puntapié a Busch-Foianini, otro a Hitler y otro... al Buen Vecino.